

Nuevas normalidades laborales y domésticas durante la pandemia del COVID-19: análisis con perspectiva de género de los casos de Argentina, Brasil, España y México

Carolina Hamodi¹, Valentina Viego² y Eugenio Actis Di Pasquale³

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2019 en la ciudad china de Wuhan se registraron los primeros casos de COVID-19, enfermedad que, para marzo de 2020 y según la Organización Mundial de la Salud, alcanzó el estado de pandemia (OMS

-
1. Universidad de Valladolid (España).
<https://orcid.org/0000-0002-0965-8410>.
 2. Universidad Nacional del Sur, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (Argentina).
<https://orcid.org/0000-0001-5700-1133>.
 3. Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).
<https://orcid.org/0000-0003-0745-5393>.

2020). Un año después se contabilizaron 108 millones de casos y alrededor de 2,4 millones de fallecidos en más de 200 países.

Entre marzo y abril de 2020 un buen número de países dispuso confinamientos de la población para preparar los sistemas sanitarios. El grado y duración de este tipo de intervención ha sido variable según los países; por ejemplo, en Brasil las decisiones de confinamientos no fueron tomadas por autoridades nacionales, sino que quedaron sujetas a acciones de gobiernos subnacionales y en muchos Estados no fueron de acatamiento obligatorio. En general, las actividades económicas no tuvieron grandes restricciones de funcionamiento. Algo similar ocurrió en México, donde la cuarentena no fue la intervención central para contener la pandemia. En España el confinamiento tuvo lugar entre marzo y junio, mientras que en Argentina la suspensión de clases presenciales se mantuvo durante todo el ciclo lectivo y las actividades comerciales fueron habilitadas en forma gradual desde mayo de 2020.

De cualquier manera, estas medidas tuvieron diferentes implicaciones para las familias: por un lado, las relacionadas con aspectos laborales y, por otra, las vinculadas a la organización doméstica-familiar.

Sobre las primeras, las restricciones impuestas a la realización de actividades productivas no esenciales supusieron en muchos sectores (la enseñanza, la administración pública, etc.) un aumento del trabajo remoto, en particular desde el hogar.

En España, durante el segundo trimestre de 2020, y de acuerdo a la Encuesta de Población Activa, el empleo cayó 6.7% mientras que las horas trabajadas, por las suspensiones, se contrajeron aún más (22.6%). En el mismo periodo, la desocupación aumentó 1,3 puntos porcentuales respecto de 2019 (15.3% frente al 14%). El impacto fue todavía mayor considerando que parte de los desplazados del mercado laboral no buscaron trabajo, tanto por las restricciones para la circulación de personas como por las expectativas desfavorables. Tomando en cuenta el desaliento, la tasa de desempleo podría superar en España el 22%. En Latinoamérica, estas variaciones experimentaron el mismo signo, aunque con magnitudes mayores. De acuerdo a cifras publicadas por la OIT (2020a), entre el primer y segundo trimestre de 2020 en 9 países de la región la tasa de empleo cayó en promedio en casi 9 puntos porcentuales. La contracción del empleo también se tradujo, al igual que en España, en una menor participación laboral (61% frente al 53%) y en mayores tasas de desocupación (9.3% a 11.5%). Además, las horas trabajadas mermaron 33.5%.

Durante la pandemia, las personas han visto modificadas de forma sustancial sus actividades y rutinas laborales, especialmente en territorios donde se aplicaron medidas de confinamiento domiciliario. Por ejemplo, en España la proporción de ocupados que trabajan en el hogar pasó de 4.8% en 2019 (según la Encuesta de Población Activa) a más del 30% en abril de 2020 (Eurofound, 2020; Rodríguez-Rey *et al.*, 2020). En Argentina, esta proporción se incrementó desde 6.3% a 22% en el segundo trimestre de 2020 (Encuesta Permanente de Hogares). En Brasil, en mayo de 2020, la tasa de ocupados alcanzaba el 13% (Sandoval *et al.*, 2020). La incidencia del teletrabajo varía entre países de acuerdo a la estructura sectorial de ocupaciones (actividades con mayor ubicuidad potencial, como las financieras, administrativas y de enseñanza frente a aquellas en las que la labor debe realizarse en el lugar, como producción de bienes, transporte o turismo) y de la infraestructura en el hogar para realizar trabajo remoto (Albrieu, 2020).

Si bien esta modalidad se encontraba en ascenso desde antes de la pandemia especialmente en puestos de gestión, profesionales y trabajadores de cuello blanco, en muchas ramas el cambio fue abrupto. Se ha señalado que el teletrabajo permite flexibilizar la organización de las rutinas laborales y familiares y con ello puede haber ganancias y pérdidas (Felstead y Newson, 2000). Por el lado de las ganancias, se ahorra tiempo de traslado al lugar de trabajo, sin necesidad de arreglarse especialmente, mayor comodidad en el espacio propio, posibilidad de combinar trabajo remunerado y no remunerado. Entre las desventajas se cuentan los problemas de conciliación entre trabajo remunerado y cuidados, las dificultades de concentración, la posibilidad de que la misma tarea lleve más tiempo que si se realizara en el establecimiento, proliferación de comunicaciones escritas o reuniones virtuales, incapacidad para desconectarse del trabajo, entre otras. Además, puede generar más tensiones entre empleador y trabajador especialmente referidas a la productividad, la compensación de las horas extras o de gastos de equipamiento y conectividad. El saldo neto varía según género, tamaño y composición del hogar, infraestructura de la vivienda, destrezas informáticas del trabajador, etc. Felstead y Henseke (2017) presentan evidencia empírica con cierta prevalencia de los beneficios por sobre los costos.

Cuando se analiza la situación laboral durante la pandemia desde una perspectiva de género, se identifica un severo impacto en el empleo y mercado de trabajo que afecta particularmente a las mujeres (Batthyány y Sánchez, 2020), pues han estado en mayor medida expuestas a perder sus

fuentes de trabajo cuando se controlan los componentes objetivos de adaptabilidad del puesto laboral (Falú 2020; Farré *et al.*, 2020). Por ejemplo, en la región de Latinoamérica y el Caribe, la OIT (2020b) estima que, de los 130 millones de personas que trabajan informalmente, 53 % son mujeres. Además, el empleo femenino se concentra en los sectores más afectados por las restricciones de operación (comercio, servicios personales). Por ello, las medidas de confinamiento implicaron mayores riesgos de exclusión del trabajo remunerado para las mujeres. Sin acciones compensatorias, ello podría repercutir de manera negativa en sus condiciones de vida.

Sobre los aspectos relacionados con las actividades doméstico-familiares, es importante aclarar que hay unanimidad en la literatura internacional en incluir en esta dimensión tanto las tareas domésticas como los cuidados (Carrasco, 2013; Sagastizabal y Legarreta, 2016; Letelier, 2007). De hecho, los estudios (González y Cuenca, 2020) muestran una elevada correlación entre ambas (el cuidado aumenta a la par que las actividades domésticas).

Con respecto a las tareas domésticas, se asume que en los hogares que solían contratar servicio doméstico, la suspensión temporal de actividades no esenciales causada por la pandemia supuso un incremento del tiempo dedicado a labores domésticas.

Con respecto a los cuidados, es importante resaltar que, entre otras medidas, se suprimieron las clases presenciales en la mayor parte de los países, al menos durante el brote. Aunque la modalidad virtual se encontraba, al igual que el teletrabajo, en expansión desde antes de la pandemia en la universidad, la medida fue inédita en la educación básica (preescolar, primaria y secundaria). El aprendizaje desde el hogar incrementó el trabajo para los adultos a cargo de menores de edad tanto para ejercer cuidados durante los tiempos que históricamente se pasaban en la escuela como para asistirlos con las tareas escolares. Así, tal y como señalan Muñoz y Lluch (2020) durante el periodo de pandemia las familias han tenido que estar al servicio del derecho a la educación.

El impacto de los mayores cuidados, complementación de la enseñanza virtual y trabajo doméstico en general, tampoco ha sido homogéneo y se encuentra fuertemente condicionado por la situación previa del hogar. En general, los hogares habitados por familias con mayor ambiente educativo han podido proporcionar más apoyo escolar que los hogares con más dificultades de conexión y/o para comprender las consignas enviadas por docentes.

Asimismo, el cuidado de adultos mayores durante la pandemia también representó un problema particular y una carga de trabajo adicional para ciertos grupos de población, en especial mujeres (Batthyány y Sánchez 2020; Danel 2020; CEPAL 2020). Como se suele atribuir a las mujeres el rol de cuidadoras y garantes de la organización doméstica, el género ha sido un predictor de ansiedad y síntomas postraumáticos durante la pandemia en tanto la necesidad de equilibrar las actividades doméstico-familiares con el trabajo remunerado lleva en muchas ocasiones a una situación de sobrecarga (González-Sanguino *et al.*, 2020). Además, el análisis de correlación de González y Cuenca (2020) muestra que a mayores ingresos y estudios, el reparto de las tareas domésticas entre miembros del hogar o entre parejas es más equitativo. La excepción se da en la variable edad, puesto que cuantos más años tienen menor es la corresponsabilidad.

Las investigaciones sobre las consecuencias sociales derivadas del COVID-19 se han disparado en este último año especialmente en países desarrollados. Considerando la importancia de estudiar otros contextos, el objetivo propuesto es estudiar las percepciones sobre las experiencias de las familias españolas, argentinas, brasileñas y mexicanas durante el periodo de confinamiento desde una perspectiva de género.

Como objetivos específicos se plantean analizar: a) las rutinas laborales (trabajo remunerado); b) las actividades doméstico-familiares (tareas domésticas, cuidados de niños/as y de personas mayores).

METODOLOGÍA

Contexto

La fuente de información utilizada es la «Encuesta Iberoamericana sobre Rutinas Laborales y Cotidianas en tiempos del Covid-19» realizada por la Red Iberoamericana de Investigación sobre Trabajo, Género y Vida Cotidiana (TRAGEVIC) que agrupa a investigadores pertenecientes a distintas disciplinas.

El cuestionario se aplicó durante los meses de mayo y junio de 2020 a personas mayores de 18 años residentes en 14 países de Iberoamérica. No obstante, debido a que su distribución se hizo a través de redes sociales y

correo electrónico, en algunos países no se alcanzó una cantidad de casos sustancial para poder realizar comparaciones entre países. Los países incluidos en este estudio (para los cuales se cuenta con al menos 150 casos válidos que permitan comparaciones estadísticas) son: Argentina, Brasil, España y México.

Participantes

Si bien la encuesta recogió información de 1529 observaciones, para este estudio se han excluido los casos que viven en hogares unipersonales en tanto allí no aparecen conflictos potenciales de reparto de tareas domésticas o de cuidado. Así, la muestra en hogares con más de un integrante está conformada por 1196 casos válidos, de los cuales 78.2% son mujeres y el resto varones.⁴ Casi la mitad (48.8%) de las observaciones corresponde a Argentina, 19.6% a Brasil, 15.1% reside en España y 16.6% en México. La distribución por edades se exhibe en la Tabla 1. Al tratarse de un cuestiona-

Tabla 1. Distribución etaria por país.

Grupo de edad	Argentina %	Brasil %	España %	México %	Total N
18 a 29	14.8	15.4	10.6	12.6	166
30 a 55	74.1	62.0	68.9	69.9	840
56 a 65	9.1	17.1	18.9	15.6	158
Más de 65	2.1	5.6	1.7	2.0	32
Casos, %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total, N	583	234	180	199	1196

Fuente. Elaboración propia en función de la base de datos de red TRAGEVIC salvo indicación en contrario.

4. El cuestionario contemplaba otras opciones de género pero no fueron captados casos en estas categorías para el grupo de países con al menos 150 respuestas.

rio autocompletado en línea, la muestra no representa de manera adecuada a los mayores de 65 años o de bajo nivel educativo. Por ello, el universo poblacional se circunscribe prácticamente a la población en edad de trabajar de nivel socioeconómico medio y alto. Por el mismo motivo, los impactos de la pandemia e intervenciones asociadas pueden estar subestimados.

La Tabla 2 presenta los tamaños de hogar según país. México exhibe los mayores tamaños medios muestrales de hogar mientras que Brasil tiene los hogares más pequeños. En parte, el resultado de Brasil se explica por el mayor peso relativo de personas mayores de 65 años. La comparación de los tamaños de hogar muestrales y poblacionales indica, en términos generales, que la encuesta ha captado hogares de mayor nivel socioeconómico promedio en tanto se trata de hogares más pequeños que los observados en el censo, especialmente en Argentina, Brasil y México. En contraposición, la muestra de observaciones de España está conformada por hogares en promedio más grandes. En términos generales, aunque los tamaños medios de hogar no describen adecuadamente a la población de cada país, los tamaños relativos se mantienen. Argentina, por su parte, exhibe la mayor ratio de niños menores de 10 años por hogar que el resto de los países, seguido por España.

Tabla 2. Distribución de tamaños de hogar, según país.

N.º miembros	Argentina %	Brasil %	España %	México %	Total casos N
Tamaño medio*	2.85 3.3***	2.68 3.3***	2.93 2.5***	3.22 3.6***	2.92
Promedio niños**	.83	.53	.62	.54	.70

* Considera todos los casos válidos.

** En hogares con niños.

*** Valores censales Argentina (INDEC, CNPV 2010), Brasil (IBFR 2008), España (INE ECH 2019), México (ENIGH 2018).

Fuente. Elaboración propia basada en base de datos de red TRAGEVIC salvo indicación en contrario.

Tabla 3. Preguntas del cuestionario en función del tipo de actividad y dimensión.

Dimensión	Subdimensión	Preguntas
Actividades laborales	Actividades laborales	¿En qué medida el trabajo que realizas puede hacerse desde tu casa?
		¿Cuánto te afecta la presencia de niños para hacer tu trabajo en casa?
		El trabajo que haces, ¿tiene la misma calidad que el que hacías antes de instalarse la pandemia?
		Desde la expansión del COVID, la cantidad de trabajo diario ¿ha variado?
Actividades doméstico-familiares	Tareas domésticas	Habitualmente, ¿qué integrante del hogar se ocupa más de las tareas domésticas (cocinar, compras, ordenar, limpiar)?
		El reparto de las tareas domésticas ¿ha variado?
		En tu casa, ¿contratan servicio doméstico para colaborar con las tareas de mantenimiento y limpieza?
	Cuidados a personas mayores	¿Hay personas mayores de 65 que vivan en otro hogar y requieren tu ayuda?
		Durante la pandemia, ¿has tenido que dedicar más tiempo para ayudarlas?
	Cuidados a niños	¿Quiénes cuidan habitualmente a los niños del hogar mientras los adultos responsables trabajan?
		Desde la expansión del COVID, el reparto de los cuidados ¿ha variado?
		En tu casa, ¿quién se hace cargo habitualmente de asistir a los niños con las tareas escolares?
		¿Cómo se organizan las tareas escolares de tus hijos con la suspensión de clases?
		¿Te resulta más fácil o cómodo que los niños aprendan desde casa?

Instrumento

La red TRAGEVIC elaboró un cuestionario de valoración compuesto por cuatro bloques centrales: laboral, estudios, vida cotidiana y cuidados y crianza de niños. A ello se agregan las características sociodemográficas de quienes respondieron (género, edad, estudios, tamaño del hogar, ciudad de residencia, número de hijos, etc.), que conforman variables de control. Al tratarse de un cuestionario en línea y autoadministrado mediante *Google Forms*, la muestra obtenida no es aleatoria; en particular en este tipo de diseños las muestras tienden a estar sesgadas hacia mujeres de alto nivel educativo.

Para realizar el análisis en función de los objetivos planteados, las preguntas se agruparon en las siguientes dimensiones: «actividades laborales» y «actividades doméstico-familiares» (tareas domésticas, cuidados de niños/as y de mayores).

Análisis de datos

Las respuestas de *Google Forms* se almacenaron en un fichero de *Excel* que posteriormente fue categorizado para ser analizado utilizando los paquetes estadísticos IBM SPSS Statistics 25 y Stata 16.

Los resultados son valorados con herramientas de análisis estadístico basadas en tests de comparación de medias o proporciones (basados en la ratio de verosimilitud, LR), indicando los valores de error tipo I (por ejemplo, concluir que hay diferencias entre los grupos analizados cuando no las hay).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se presentan y analizan los resultados de la encuesta realizada por la red TRAGEVIC referida anteriormente. En todos los casos las tablas y gráficos que se exponen a continuación son de elaboración propia y utilizan como insumo la base de datos proporcionada por esa red.

Actividades laborales

En términos globales, casi dos tercios de los participantes (65.2%) admitieron poder teletrabajar en forma completa. Esta proporción se ubica entre dos y tres veces por encima de la incidencia del teletrabajo en los países analizados registrada por otras fuentes en tanto la muestra considerada aquí está sesgada hacia personas de mayor nivel socioeconómico, con mayor inserción relativa en puestos factibles de ejercer labores remotas y mejores condiciones de equipamiento y conectividad en el hogar. Las diferencias observadas entre países (con más polaridad en España respecto al resto) se explican por la estructura de puestos combinada por el acceso a equipamiento y la presencia de niños/as en el hogar. Para favorecer una mayor tasa de casos válidos, el cuestionario resignó información sobre ramas de actividad y labores, de modo que no es posible determinar la contribución de cada factor. Así y todo, se encuentran diferencias significativas entre países, géneros y presencia de niños/as en el hogar (Gráfico 1).

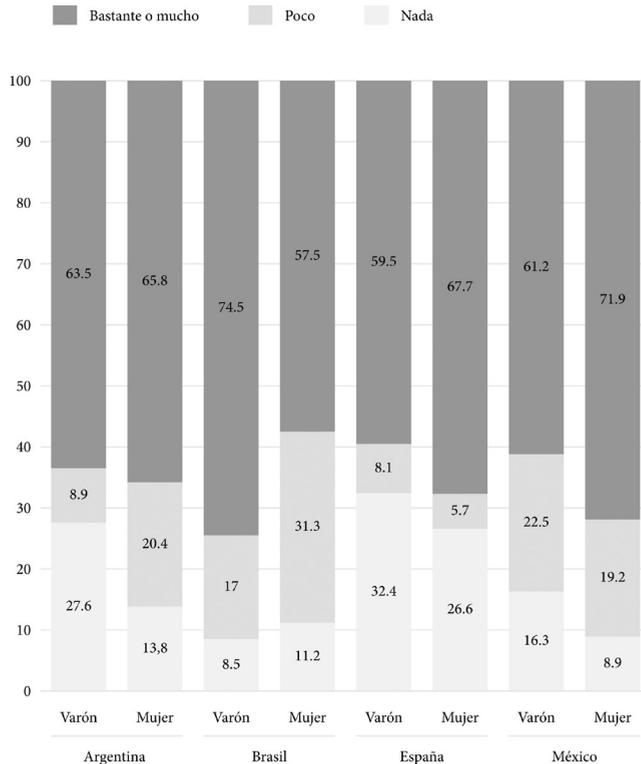


Gráfico 1. Posibilidad de trabajar desde casa, % según género por país.

Diferencia de proporciones entre: a) países, LR = 49.71 y p-valor <0.001; b) género, LR = 14.78 y p-valor = 0.001; c) género y país, LR = 75.92 y p-valor <0.001; d) género y convivencia con niños/as, LR = 18.32, p-valor = 0.005.

En particular, las diferencias entre países ocurren no tanto entre los que pueden continuar casi en las mismas condiciones que la modalidad presencial sino las categorías que pueden trabajar poco o nada desde el hogar. En España y Argentina hay relativamente mayor proporción de casos que no pueden teletrabajar respecto a Brasil y México.

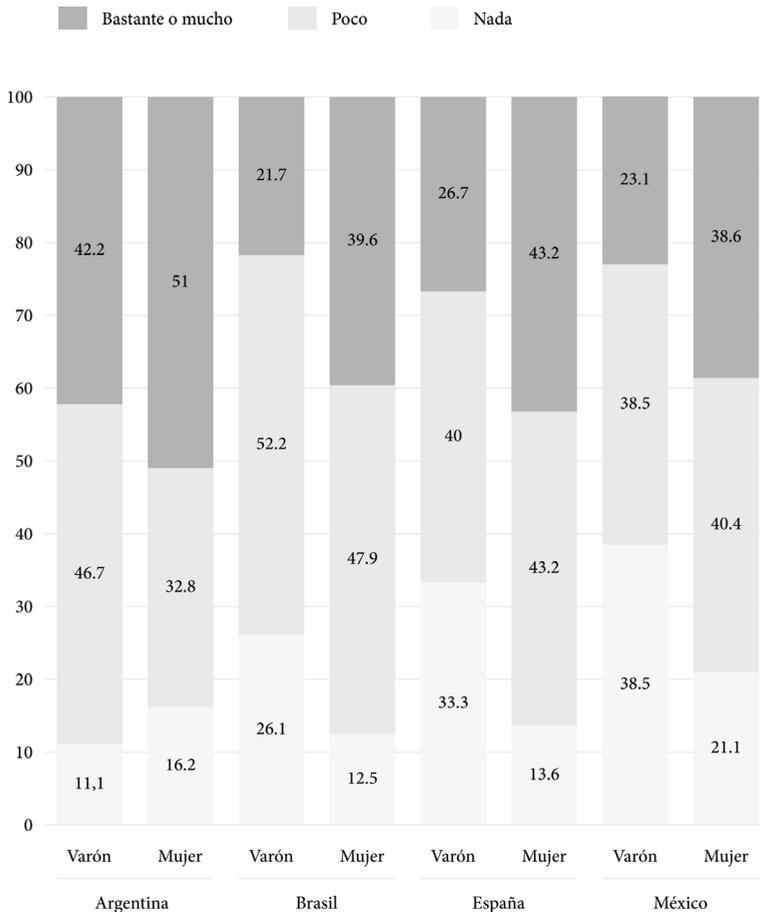
Por su parte, se observa paridad entre hombres y mujeres en los que pueden hacer todo o casi todo el trabajo en sus hogares, pero hay mayor proporción de mujeres que pueden hacer parte del trabajo en forma remota y mayor proporción de varones que no pueden teletrabajar. Las diferencias pueden explicarse por la segmentación de género en los puestos, con relativamente más hombres en ramas esenciales (manufactura, transporte, etc.). Si se agrupan las categorías de teletrabajo completo o parcial, el teletrabajo desde la pandemia ha sido mayor en mujeres que en varones, en contraste con la incidencia previa del trabajo remoto según género. Este resultado coincide con lo encontrado en estudios contemporáneos para el caso europeo (Eurofund, 2020).

El rol de la presencia de niños/as en el hogar sobre la posibilidad de teletrabajar no es directo; la capacidad de teletrabajo no parece verse afectada según se conviva o no con niños/as sino que difiere cuando se abre por género. Aunque no se presentan cifras detalladas por cuestiones de espacio, se registran más varones que pueden teletrabajar en forma completa desde el hogar con hijos pequeños que sin ellos. En el caso de las mujeres, hay mayor proporción que pueden trabajar parcialmente desde el hogar conviviendo con niños/as. La relativa mayor capacidad de teletrabajo en hogares con niños puede estar ligada a una menor inserción de adultos mayores (usualmente no conviviendo con menores de edad) y de jóvenes en puestos teletrabajables. Este resultado pone de relieve la centralidad de la conciliación en el trabajo en el hogar.

Para analizar cuánto afecta la presencia de niños en el hogar para trabajar en casa, se han filtrado además los ocupados que realizaron trabajo remoto durante la pandemia. El grado en que las personas ocupadas que teletrabajan se sienten afectadas por la presencia de niños/as en el hogar está asociado a la cantidad de menores, de allí que casi no se vean diferencias apreciables entre las categorías «algo» y «mucho o bastante» en términos globales (38 % frente al 41 %). Sin embargo, al desgranarlo por países (Grá-

fico 2) en Argentina y España, donde se registran los mayores guarismos de niños/as promedio por hogar, hay mayor proporción de casos mucho o bastante afectados en sus rutinas laborales. Las diferencias entre países en esta variable (significativas al 10%) se explicarían en principio por la estructura de tamaños de los hogares.

Gráfico 2. Cuánto afecta la presencia de niños en el hogar en ocupados que realizan trabajo remoto, % según género por país.



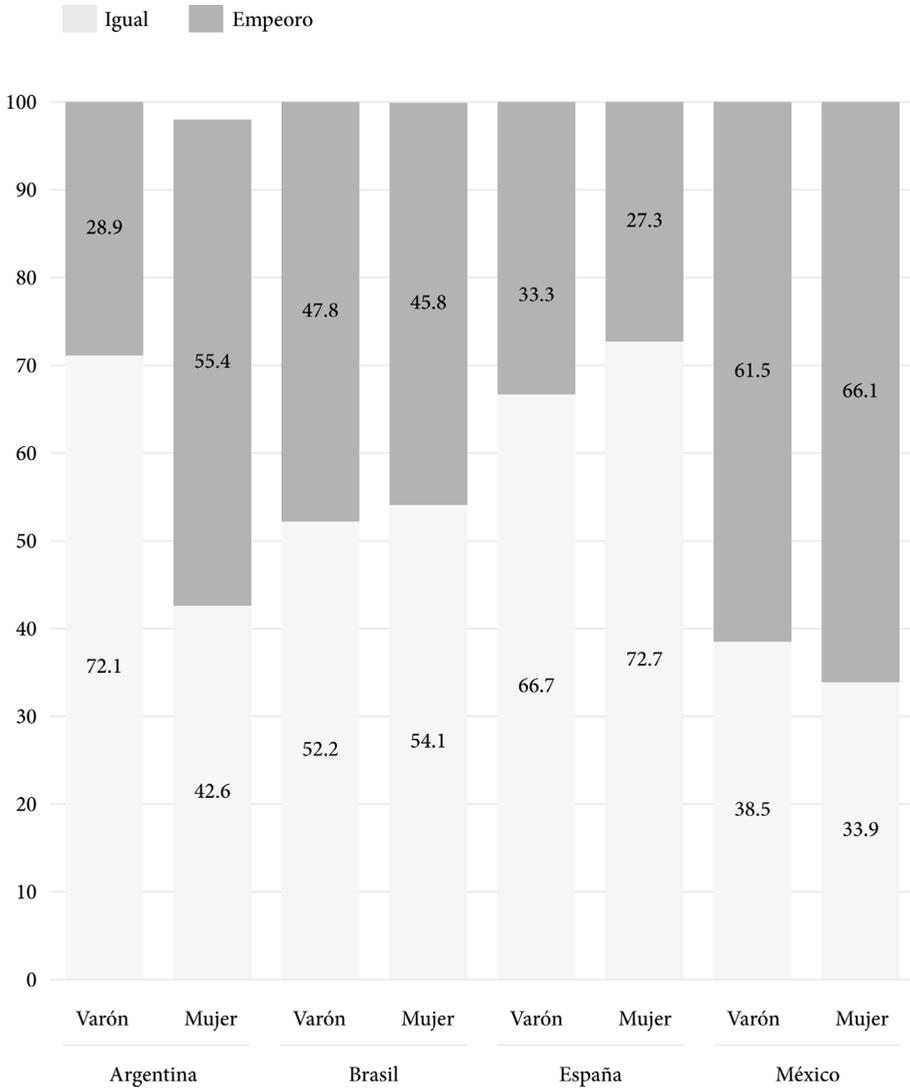
Diferencia de proporciones entre: a) países, LR = 11.24 y p-valor = 0.081; b) género, LR = 6.37 y p-valor = 0.041; c) género y país, LR = 20.31 y p-valor = 0.121.

El grado de afectación difiere más todavía entre géneros (significativo al 5%) (Gráfico 2); en tanto las mujeres se ven más afectadas que los varones ello demuestra que la división sexual de la crianza es notable aun en mujeres que realizaron trabajo remoto por las medidas de confinamiento obligatorio o voluntario. Coincidiendo así con González y Cuenca (2020), el teletrabajo en el propio hogar no ha incentivado un mejor reparto de las tareas. Este resultado apunta en la misma dirección que los datos de la Comisión Europea (European Commission-Eurostat 2019) en España donde un 95 % de las mujeres se involucran en el cuidado de sus hijos diariamente, frente a un 68 % de los hombres. Castellanos-Torres *et al.* (2020) resaltan la falta de corresponsabilidad y también coinciden en que esta mayor carga pueda estar recayendo en gran medida en las mujeres.

La calidad del trabajo remoto comparada con la modalidad previa no parece estar vinculada al grado en que afecta la presencia de menores en el hogar; la disparidad entre países es notable especialmente en España y México (Gráfico 3). Aunque la importancia del peso de las labores de cuidado sigue estando presente, existen otros factores vinculados a la infraestructura para realizar trabajo remoto (equipamiento y conectividad) que afectan quizá tanto o más al resultado final. Esto se refleja en que las diferencias entre países son, en promedio, más marcadas que las diferencias entre géneros.

Se aprecian diferencias en la percepción sobre la calidad del teletrabajo entre mujeres y hombres (Gráfico 3); con menor conformidad en mujeres que en hombres. Cuando se controla por la presencia de niños en el hogar, las diferencias pierden significancia aunque se encuentran cercanas al umbral, lo cual podría deberse a insuficiencia de observaciones para encontrar brechas. Castellanos-Torres *et al.* (2020) indicaban que, la falta de corresponsabilidad a la que se apuntaba antes, hace que esta mayor carga de trabajo reproductivo pueda estar recayendo en gran medida en las mujeres, dificultando en la mayoría de los casos el trabajo remunerado y, por lo tanto, también afectar al teletrabajo.

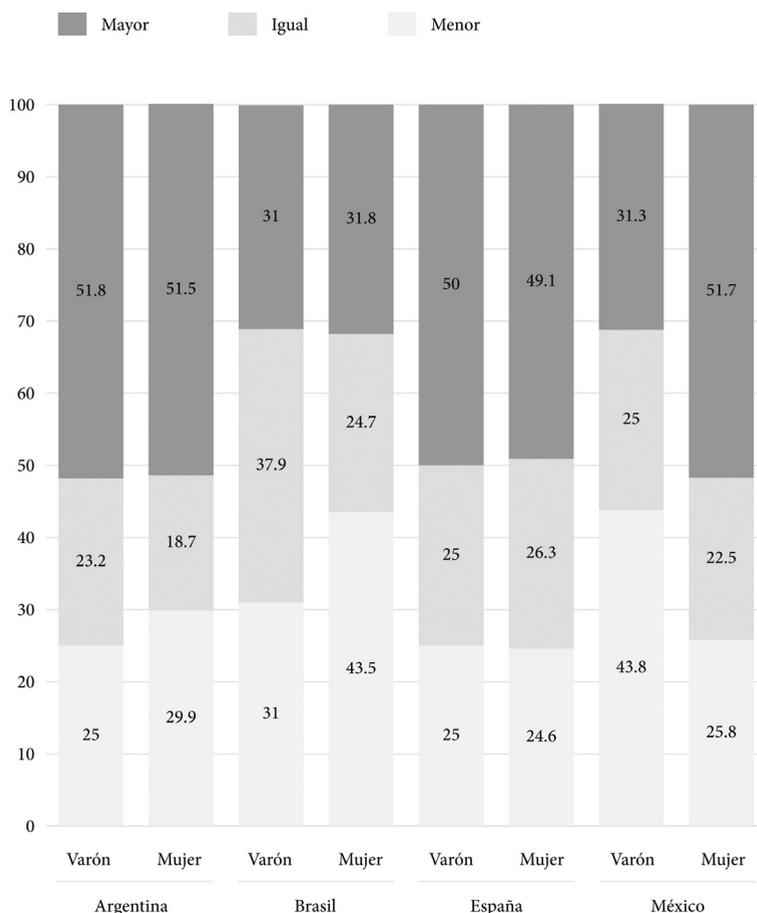
Respecto a la cantidad de trabajo diario en personas ocupadas con trabajo remoto en función del país (Gráfico 4), se observa que, si bien es cierto que Brasil fue uno de los territorios con menor adopción de medidas de aislamiento obligatorio, lo cual podría llevar a esperar menor impacto sobre las horas trabajadas, 39% de los ocupados que hicieron trabajo remoto trabajaron menos que antes. Ello refleja que los efectos negativos de la pandemia trascienden el confinamiento. Salvo en ese país, prácticamente

Gráfico 3. Calidad del teletrabajo, % según género por país

Diferencia de proporciones entre a) países: LR = 36.83, p-valor < 0.001; b) género: LR = 4.19, p-valor = 0.04; c) género y país, LR = 45.77, p-valor < 0.001; d) género y convivencia con niños/as, (LR = 2.29, p-valor = 0.13).

la mitad de los casos que en marzo estaban ocupados y luego trabajaron desde su casa, en forma parcial o total, reconocen que trabajaron más que antes. No tenemos evidencia suficiente para detectar en qué medida esta percepción es mayor en hogares con niños/as o si se debe a que el propio trabajo remoto implica mayor dedicación.

Gráfico 4. Cantidad de trabajo diario en ocupados con trabajo remoto, % según género por país



Diferencia de proporciones entre: a) países, LR = 15.98, p-valor = 0.014; b) géneros, LR = 5.12, p-valor = 0.077; c) género y país, LR = 28.63, p-valor = 0.012; d) género y convivencia con niños/as: LR = 6.44, p-valor = 0.04.

La diferencia es también notoria según género (Gráfico 4); no solo hay más proporción de mujeres a las que el teletrabajo les supone mayor carga que antes respecto de hombres (47.6 % frente al 42.3 % sin distinguir entre países) sino que además hay más fragmentación (menor proporción de mujeres que de varones trabajando lo mismo que antes). Aunque estas diferencias tienen menor significatividad estadística, las brechas de género se incrementan en magnitud y significancia estadística si se consideran los casos que conviven con menores.

Actividades doméstico-familiares

Actividades o tareas domésticas

Prácticamente 40 % de los participantes reconoce contratar servicio doméstico para colaborar con las labores domésticas en hogares de dos miembros o más. No hay diferencias de respuesta entre mujeres y varones (p -valor = 0.26).

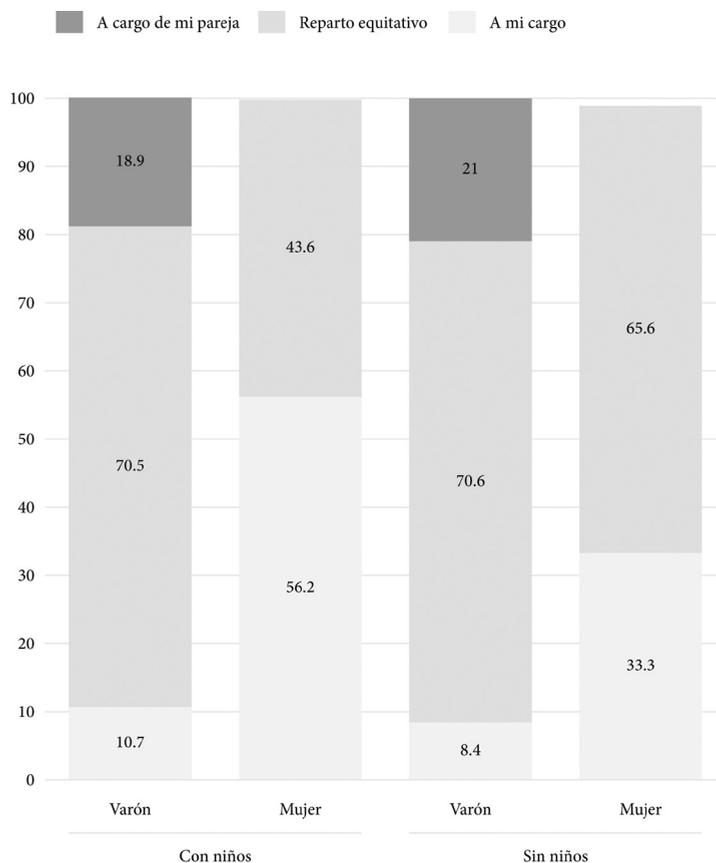
Sin embargo, las diferencias entre países son significativas (LR = 20.4 p -valor < 1 %); en Brasil (48.5 %) y México (47 %) casi la mitad de los hogares accede a servicio doméstico mientras que esa proporción es cercana a un tercio en Argentina (34.7 %) y España (33.9 %).

Las diferencias entre países en la incidencia de la contratación de servicio doméstico pueden deberse a un desbalance de la muestra en Brasil y México hacia personas de mayor nivel socioeconómico y/o a un menor precio relativo del servicio en esas regiones, que lo vuelven más accesible.

La percepción de las mujeres sobre el reparto de las tareas domésticas difiere de la de los varones; para los hombres el reparto es menos desigual que para las mujeres (Gráfico 5). Más del 40 % de las mujeres que responden admiten que las tareas domésticas siguen estando a su cargo, mientras que ese guarismo cae cuatro veces si responden varones que reconocen que esas labores quedan a cargo de su pareja.

Esto coincide con los resultados de estudios realizados en este periodo. Por ejemplo, González y Cuenca (2020) mostraron que en España, a pesar de que el confinamiento aumentó el tiempo de presencia en casa de hombres y mujeres, ellas siguen realizando la mayoría de las tareas. Y especifican que en el caso de actividades como limpieza, aseo de la vivienda o preparación de las comidas, el 52 % de las mujeres «siempre» o «habitualmente» lo realizan solas frente al 5.8 % de los hombres.

Gráfico 5. Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas domésticas, % según género



Diferencia de proporciones según: a) género, LR = 166.1; p-valor < 1 %; b) según género en hogares con niños, LR = 93.28; p-valor < 1 %; c) género en hogares sin niños, LR = 69.84; p-valor < 1 %.

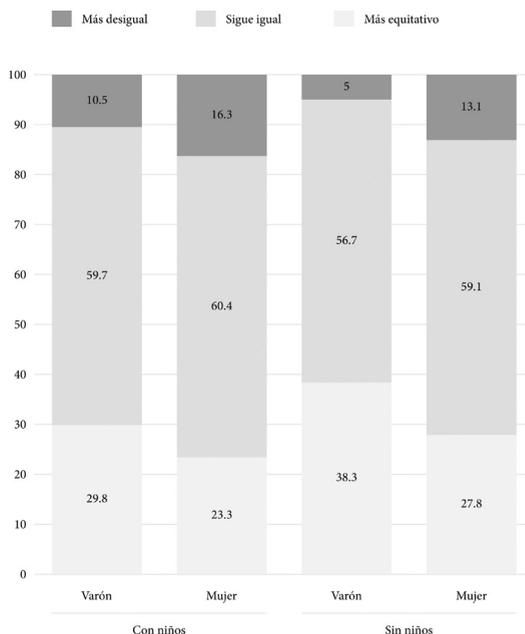
En el presente estudio, se muestra incluso que entre quienes admiten reparto equitativo hay diferencias según responda una mujer o un varón; estos últimos son más optimistas al considerar que los repartos son equitativos. Si bien este resultado coincide con otros trabajos, la brecha de género de González y Cuenca (2020) es más baja que la encontrada aquí.

Por otro lado, las brechas se amplían en hogares con niños/as; allí las tareas domésticas siguen estando a cargo de las mujeres para 56 % si la que

responde es mujer y casi 11 % si el que responde es varón. Además, el acceso a servicio doméstico no disminuye la desigualdad en el reparto de las tareas domésticas; en los hogares que no contratan servicio doméstico hay más reparto equitativo que en los que pagan por el servicio.⁵

La pandemia y las medidas vinculadas al «quédate en casa» no han modificado ese reparto en aproximadamente 60 % de los casos, sean mujeres o varones; lo han vuelto más equitativo para casi 26 % de las mujeres y 33 % de los varones y han generado más desigualdad en 15 % de mujeres y 7 % en varones. Las diferencias en los cambios son estadísticamente significativas en detrimento de las mujeres. La pandemia también tuvo efectos disímiles en el reparto de las labores domésticas según el tipo de hogar; en el 15 % de los hogares donde habitan niños la carga se volvió más desigual mientras que en hogares sin niños esto alcanzó al 11 % de las familias. Combinando ambos factores, género y convivencia con niños, las diferencias siguen siendo significativas, aunque las más perjudicadas por variaciones en el reparto parecen haber sido las mujeres de hogares con niños (Gráfico 6).

Gráfico 6. Reparto de las tareas domésticas luego de la pandemia, % género y convivencia con niños.



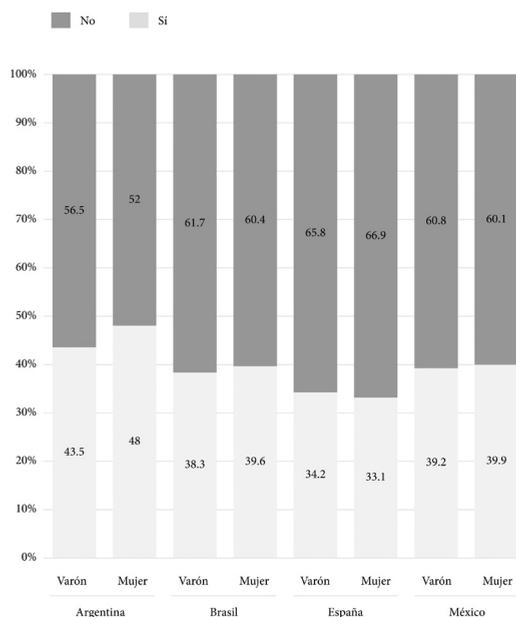
Diferencia de proporciones según: a) género, LR = 12.79, p-valor < 1%; b) convivencia con niños, LR = 5.56; p-valor = 0.062; c) género y convivencia con niños, LR = 19.33; p-valor = 0.004

5. No es posible analizar esta apertura por país ya que en algunas categorías se registran pocos casos.

Cuidado de personas mayores

En promedio, el 42 % de los participantes cuida habitualmente a personas de 65 o más años, sean convivientes o no. Las únicas diferencias de proporciones que resultan significativas al 1 % son las que se presentan entre países, siendo las respuestas de Argentina las que manifiestan una mayor carga de cuidados principalmente realizada por mujeres. Esto coincide con diferentes estudios que indican que la carga de cuidar a personas dependientes es mayor para las mujeres que para los hombres en la mayoría de los países (Brea, 2015; CEPAL, 2009; Pedrero, 2011). Luego le siguen México y Brasil con brechas entre género más reducidas y por último España, donde la brecha se invierte (Gráfico 7).

Gráfico 7. Cuidado habitual de adultos mayores de 65 años antes de la pandemia, % según género de cada país.



Diferencia de proporciones entre: a) países: LR = 12.79, p-valor = 0.005; b) género, LR = 0.49, p-valor = 0.484; c) género y país, LR = 13.63 y p-valor = 0.060; d) género y convivencia con niños, LR = 6.53 y p-valor = 0.093.

Es probable que estas diferencias se originen en obstáculos de acceso a dispositivos que brindan servicios de cuidado diferenciales entre países. Como afirmaban Hakkert y Guzmán (2004), la capacidad para asistir a personas en la tercera edad depende de dos factores fundamentalmente: uno, de la capacidad del Estado para generar y aplicar políticas públicas de gran cobertura; otro, los patrones culturales de organización familiar. Sobre la capacidad de los Estados, podemos encontrar algunas diferencias. En el caso de España existe regulación específica⁶ mediante la cual se ofrece un conjunto de servicios públicos para este colectivo (teleasistencia, ayuda a domicilio, centros de día y de noche, residencias). Esto hace que las familias cuenten, en la mayoría de los casos, con opciones institucionales al alcance de sus posibilidades económicas para atender y cuidar a las personas mayores. Por el contrario, en Latinoamérica, los reducidos presupuestos de la Seguridad Social han fomentado que la atención de los adultos dependientes se encuentre casi totalmente a cargo de sus familias. La oferta de servicios de cuidado tiene baja cobertura, es en su mayor parte privada, de calidad heterogénea y escaso monitoreo por parte de las autoridades sanitarias, generando brechas de acceso según el nivel socioeconómico de los destinatarios (Pedrero, 2011; Batthyany, 2015).

Este contexto es compatible con los hallazgos de la presente investigación.

Con respecto a los patrones culturales de organización familiar que señalaban Hakkert y Guzmán (2004), podría pensarse que hay diferencias también entre España y los países analizados. Con respecto al cuidado de las personas mayores, en Latinoamérica, la tradición cultural apunta a que la familia extensa se percibe como el lugar natural de la vida cotidiana y el hogar es la unidad de base, a diferencia de España, donde su institucionalización está socialmente más aceptada. Por supuesto, ambos factores (políticas y costumbres) se retroalimentan, la oferta de servicios de cuidado accesible y de calidad modifica, a su turno, el posicionamiento de las familias en este aspecto. Si los servicios de asistencia a adultos mayores son caros o de calidad deficiente, la externación del cuidado será menos valorada y la tarea tenderá a desmercantilizarse.

Por otra parte, en nuestro estudio se presentan diferencias de propor-

6. Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia.

ciones en el cuidado de mayores de 65 (aunque significativas al 10 %) entre quienes conviven con niños y aquellas personas que no tienen menores en su hogar. Los primeros superan a los segundos en el porcentaje de mujeres y varones que se dedican a cuidar adultos mayores, ya sea en su propio hogar o fuera de este. Esto implicaría una sobrecarga de cuidados de dependientes para algunas personas, principalmente mujeres en países latinoamericanos.

A partir del momento en que se generaron las distintas medidas de confinamiento en cada uno de los países, se incrementó la carga de cuidados para el 65 % de las personas que eran responsables de esa tarea. No obstante, en la presente investigación, los test efectuados dan cuenta que las diferencias no son significativas entre ninguno de los grupos (países, género, género por país o género con y sin niños⁷), con lo cual la mayor carga continuaría distribuida de manera desigual entre géneros en cada país.

Cuidado de niños

Al considerar a la población que convive con niños también se observan diferencias entre mujeres y varones en la distribución y asignación intrahogar de los tiempos de cuidado previo a que se declarara la pandemia (Tabla 4). En el conjunto de países, mientras los adultos trabajaban, el 21 % de las mujeres asume que era la única encargada de cuidar. En cambio, en los varones esa situación se da en un porcentaje muy bajo (8 %). Estos resultados se invierten cuando la respuesta es «los cuida mi pareja»: 10 % de mujeres y 21 % de varones. Estos resultados se replican con diferente intensidad en todos los países (Tabla 4) y coinciden con los resultados de otras investigaciones, apuntando en la misma línea de mayor carga de las mujeres (CEPAL, 2020; Farré, 2020; González-Sanguino *et al.*, 2020; González y Cuenca, 2020). No obstante, se encuentra una excepción en Brasil. Se ha señalado antes que es posible que la muestra de Brasil sea de un nivel socioeconómico mayor (casi la mitad cuentan con servicio doméstico), y este hecho podría arrojar resultados más igualitarios para este país, ya que como indican González y Cuenca (2020), a mayores ingresos más se comparten las tareas y cuidados.

7. En este caso, las diferencias de proporciones analizadas arrojaron los siguientes valores entre: a) países, LR = 0.43 y p-valor = 0.934; b) géneros, LR = 1.37 y p-valor = 0.239; c) género y país, LR = 7.84 y p-valor = 0.344; d) género y convivencia con niños, LR: 1.95 y p-valor: 0.575.

Por otro lado, resulta llamativa la divergencia en Argentina, Brasil y México entre el mayor porcentaje de hombres que de mujeres que afirman turnarse con su pareja para el cuidado de los niños. Esta divergencia apuntaría a la existencia de diferencias de género en cuanto a la interpretación del significado de «turnarse».

Tabla 4. Cuidado de niños mientras los adultos trabajan (antes de la pandemia). % según género de cada país.

Opciones	Argentina		Brasil		España		México		Total
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
Yo los cuido	6.6	16.6	21.1	20.8	5.3	33.9	4.0	25.0	17.9
Mi pareja	23.0	16.6	0.0	0.0	21.1	1.7	32.0	4.7	13.1
Mi pareja y yo	36.1	25.5	68.4	39.6	31.6	32.2	52.0	31.3	32.3
Los cuidan otros*	24.6	32.4	10.5	25.0	10.5	20.3	12.0	26.6	26.4
Se quedan solos	9.8	8.9	0.0	14.6	31.6	11.9	0.0	12.5	10.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

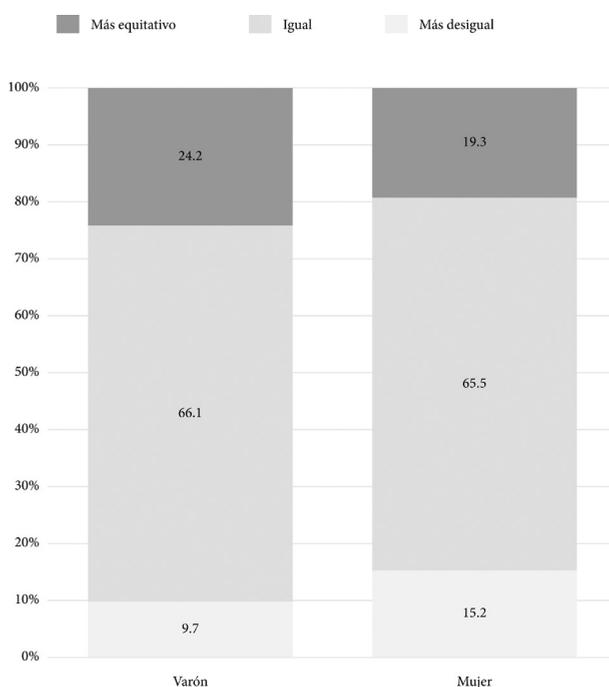
* incluye «los cuida una niñera», «los cuida un familiar» o «asisten a una institución educativa».

Diferencia de proporciones entre: a) países: LR = 100.55, p-valor < 0.001; b) géneros: LR = 28.71, p-valor < 0,001; c) género y país: LR = 161.48, p-valor < 0,001.

Durante los primeros meses en que se declaró la pandemia, en algunos hogares se produjeron cambios en la asignación del cuidado, tal como dan cuenta otros estudios (González y Cuenca, 2020). Por un lado, dos tercios de los participantes considera que el reparto del cuidado continuó siendo de la misma manera que antes. Por otro lado, en algunos hogares la distribución mejoró (20%), lo cual no significa que sea igualitaria, y en una

proporción más baja (14 %) empeoró. Resulta llamativa nuevamente la diferencia de percepción entre géneros en estas últimas respuestas (Gráfico 8): es mayor la proporción de varones que considera mejoras en la distribución y es mayor la proporción de mujeres que manifiesta deterioros en cómo se efectúa el reparto del cuidado. No obstante, hay que tener presente que las pruebas estadísticas indican que las diferencias no son significativas entre ninguno de los grupos (países, género, género por país o género con niños o sin ellos).

Gráfico 8. Cambios en la distribución de los tiempos de cuidado a partir de la pandemia, % según género



Diferencia de proporciones entre: a) países, LR = 3.54 y p-valor = 0.751; b) géneros, LR = 3.35 y p-valor = 0.200; c) género y país, LR = 19.51 y p-valor = 0.237.

Las diferencias entre mujeres y varones también se replican al analizar la dedicación de adultos en la asistencia a menores durante las tareas escolares. Al menos la mitad de las mujeres de Argentina, España y México se

expresan como las únicas responsables de esta actividad en sus hogares. En cambio, ese rol lo ocupa un porcentaje muy reducido de varones. Asimismo, la brecha se invierte cuando se analiza si la actividad la realiza la pareja; por ende, continúan siendo las mujeres las principales encargadas (Tabla 5). Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones, apuntando en la misma línea de mayor carga de las mujeres en el apoyo a las tareas escolares durante la pandemia (Suberviola, 2020).

Tabla 5. Asistencia a niños en tareas escolares antes de la pandemia. % según género por país.

Opciones	Argentina		Brasil		España		México		Total
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
Yo	3.3	56.2	5.3	34.0	5.3	49.1	4.0	60.3	41.6
Mi pareja	26.2	1.3	31.6	8.5	15.8	5.3	36.0	1.6	8.6
Mi pareja y yo nos repartimos	59.0	36.2	47.4	44.7	57.9	38.6	56.0	22.2	40.3
Otros*	11.5	6.4	15.8	12.8	21.1	7.0	4.0	15.9	9.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Incluye «se ayudan entre hermanos», «piden ayuda a otros familiares» o «nadie los ayuda».

Diferencia de proporciones entre: a) países, LR = 16.79 y p-valor = 0.053; b) géneros, LR = 146.75 y p-valor < 0,001; c) género y país, LR = 174.87 y p-valor < 0,001.

Por otra parte, al igual que como observamos anteriormente, en esta actividad también se reproduce la diferencia en las interpretaciones de «repartir la carga». En promedio, en Argentina, España y México, el 58 % de los varones perciben que se distribuyen la actividad con su pareja frente al 32 % de las mujeres que así lo manifiesta.

Durante el periodo en que se realizó la encuesta se habían suspendido las clases presenciales en todos los países,⁸ con excepciones al interior de los mismos a nivel de estados o provincias. En este sentido, el 95 % de las personas encuestadas manifestó que se suspendieron las clases en los establecimientos donde concurren sus hijos, con excepción de España, donde esta situación se dio en la totalidad de las respuestas.

A partir de allí comenzaron a establecerse modalidades de enseñanza a distancia, lo que requirió de mayor asistencia por parte de los adultos responsables. De esta manera, sin haber diferencias significativas entre géneros pero sí entre países, los encuestados coinciden en que los menores a cargo necesitan más ayuda o supervisión (64 %), que hay que controlarlos más (27 %) y un menor porcentaje que es igual que antes (25 %).⁹

Por ende, se produjeron cambios en el tiempo que tenían que dedicar los adultos a supervisar las tareas escolares. En promedio, más de la mitad considera que es más difícil que los niños/as aprendan en casa, casi un tercio expresó que se han facilitado algunas cosas pero empeorado otras y el resto que es igual o más fácil. En estas respuestas no se presentan diferencias significativas en las proporciones según género o país. Sin embargo, hay una discrepancia con un nivel de significatividad cercano al 10 % entre mujeres y varones de todos los países analizados. Así podemos observar que el porcentaje de mujeres de Brasil y España que considera un incremento de la dificultad, supera al de los varones de esos mismos países. Por su parte, en Argentina hay percepciones similares entre géneros y en México la situación se invierte (Tabla 6). Es probable que esto último esté reflejando el hecho de que las mexicanas que respondieron la encuesta ya se dedicaban con mayor intensidad a esta tarea desde antes de la pandemia (véase Tabla 5 que en este país están las respuestas más altas de mujeres a cargo y de varones que su pareja es la responsable).

Por ende, estos resultados confirman que la situación de desigualdad entre géneros en la distribución del cuidado se mantuvo en el mejor de los casos y en otros, empeoró.

8. Más información disponible en: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/covid-19-education-alc/monitoreo>.

9. Al ser una pregunta de opciones múltiples la suma de los porcentajes es mayor que 100. Asimismo, los tests de comparación de proporciones se hicieron por opción y controlando por género, país y por mujeres y varones de cada país.

Tabla 6. Cambios en la asistencia escolar a partir de la pandemia.

Opciones	Argentina		Brasil		España		México		Total
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
	Más fácil	8.6	10.4	5.6	4.2	33.3	10.3	16.0	
Igual	3.4	6.5	0.0	0.0	5.6	10.3	4.0	11.3	6.2
Facilitado unas cosas y empeorado otras	32.8	29.9	38.9	27.1	11.1	25.9	28.0	33.9	29.5
Más difícil	55.2	53.2	55.6	68.8	50.0	53.4	52.0	40.3	53.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Diferencia de proporciones entre: a) países: LR = 21.24, p-valor = 0.490; b) géneros: LR = 3.07, p-valor = 0.419; c) género y país: LR = 31.19, p-valor = 0.104

Conclusiones y limitaciones

Que la pandemia ha afectado a las rutinas laborales y a la vida en el interior de las familias es una realidad. No obstante, es interesante ahondar en cómo se ha ido desarrollando en los diferentes países y necesario hacerlo también desde una perspectiva de género, pues da cuenta de diversas desigualdades. De forma general, al analizar el desarrollo de las actividades laborales durante la pandemia y la realización de las tareas domésticas y de cuidados encontramos un elemento común: que las mujeres manifiestan tener mayores cargas y los hombres muestran percepciones más optimistas. Por ejemplo, existen muchas situaciones en las que se encuentran discursos de hombres que consideran que «ayudan» a sus mujeres en las actividades doméstico-familiares, evidenciando que no existe una corresponsabilidad plena al no asumirlas como propias (a la cual se le presupone la responsabilidad mayoritaria).

En particular, la capacidad de teletrabajar durante las medidas de aisla-

miento ha sido mayor en mujeres que en hombres, a diferencia de las tendencias previas. Esto se explica por la extensión masiva del trabajo remoto a actividades de enseñanza, sector donde predomina el empleo femenino. Además, la capacidad de teletrabajo es relativamente mayor en personas que conviven con niños/as, tanto porque los jóvenes se insertan en trabajos más precarios como porque los de mayor edad tienen menos recursos o formación para asumir tareas laborales remotas. La mayor incidencia del teletrabajo en familias con niños/as, sea por factores demográficos, tecnológicos o coyunturales del mercado laboral, pone de relieve la centralidad de la conciliación en el análisis de los factores que moldean los impactos del trabajo remoto.

Con respecto a las diferencias entre países, de forma general encontramos que en Argentina y España las actividades laborales se han dificultado más por la presencia de niños (frente a Brasil y México). Es justamente en estos países donde se aplicaron medidas de confinamiento más estrictas y donde las familias cuentan menos con ayuda del servicio doméstico.

En todos los países el confinamiento incrementó en gran medida la carga que suponen los cuidados de personas mayores. Pero en Latinoamérica es donde se observa una mayor carga, y principalmente por parte de las mujeres. Este hecho se invierte en España, donde los hombres tienen ligeramente una mayor proporción de personas mayores a su cargo. Estas diferencias podrían atribuirse a que en España existen más políticas dirigidas a la atención de las personas dependientes, y que, culturalmente, suele ser más habitual institucionalizar a las personas mayores para su cuidado que en Latinoamérica, donde esta opción suele tener menor aceptación social.

Sobre las limitaciones, es importante señalar lo siguiente: la presente investigación ha mostrado resultados sobre percepciones. Y como tal, debe considerarse que aunque estas nos ayudan a conocer e interpretar las realidades, no dejan de mostrar cierta subjetividad, pues se basan en sus creencias, valores, preferencias y opciones. Y por lo tanto no puede ser considerado como un valor objetivo sobre lo que sucede en las realidades de los diferentes contextos.

Por otro lado, también es importante señalar como una limitación el hecho de que la muestra no es representativa de la población de cada país, ya que han participado personas con acceso a equipo informático/móvil e Internet, mayores niveles educativos y mayor proporción en el estrato de 30-65 años que los observados en el censo, quedando excluidas las personas sin

acceso a Internet, menos educadas o de mayor edad, las cuales mostrarían percepciones diferentes de hogares con menor nivel socioeconómico.

No obstante, a pesar de las citadas limitaciones, el trabajo evidencia brechas entre países en ciertas áreas y también brechas de género en aspectos laborales y doméstico-familiares, por lo que es importante que los poderes públicos los tengan en consideración para poder trabajar en medidas que puedan paliarlas y en desarrollar políticas públicas que permitan avanzar hacia sociedades más igualitarias.

Referencias bibliográficas

- ALBRIEU, R., 2020. Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19. *CIPPEC Documento de Trabajo*, abril, 1-19.
- BATTHYANY, K., 2015. Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales. Naciones Unidas, *CEPAL, Serie Asuntos de Género*, n.º 24.
- BATTHYANY, K. y SÁNCHEZ, A. S., 2020. Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia. En: *Astrolabio*, n.º 25, pp. 1-21.
- BREA, M. T., 2015. *El coste de cuidar desde una perspectiva de género: proceso emocional de personas cuidadoras de familiares dependientes* (Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla).
- CARRASCO, C., 2013. El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. En: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, n.º31 (1), pp. 39-56.
- CASTELLANOS-TORRES, E., TOMÁS MATEOS, J. y CHILET-ROSELL, E., 2020. COVID-19 en clave de género. En: *Gaceta sanitaria*, n.º 34 (5), pp. 419-421.
- CEPAL, 2009. *Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis? Documento de Proyecto*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, 2020. *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL.
- DANEL, P. M., 2020. Personas mayores, géneros y cuidados en la pandemia. En: *Revista Movimiento*, n.º 24, pp. 30-33.
- EUROFOUND, 2020. *Living, working and COVID-19*. COVID-19. Luxembourg: Serie Publications Office of the European Union.

- EUROPEAN COMMISSION-EUROSTAT, 2019. *The life of women and men in Europe. A statistical portrait*. Bruselas: Office for Official Publications of the European Communities.
- FALÚ, A., 2020. La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos. En: *Astrolabio*. n.º 25, pp. 22-45.
- FARRÉ, L., FAWAZ, Y., GONZÁLEZ, L. y GRAVES, J., 2020. *How the COVID-19 lockdown affected gender inequality in paid and unpaid work in Spain*. Barcelona: Documento de trabajo de la GSE de Barcelona (1188).
- FELSTEAD, A. y JEWSON, N., 2000. *In Work, At Home: Towards an Understanding of Homeworking*. Routledge, Londres.
- FELSTEAD A. y G. HENSEKE, 2017. Assessing the growth of remote working and its consequences for effort, well-being and work-life balance. En: *New Tech, Work & Employment*, n.º 32 (3), pp. 195-212.
- GONZÁLEZ-SANGUINO, C.; AUSÍN, B.; CASTELLANOS, M. Á.; SAIZ, J.; LÓPEZ-GÓMEZ, A.; UGIDOS, C. y MUÑOZ, M., 2020. Mental health consequences during the initial stage of the 2020 Coronavirus pandemic (COVID-19) in Spain. En: *Brain, behavior, and immunity*, n.º 87, pp. 172-176.
- GONZÁLEZ, M. J. y CUENCA, C., 2020. Pandemia sanitaria y doméstica. El reparto de las tareas del hogar en tiempos del Covid-19. En: *Revista de ciencias sociales*, n.º 26 (4), pp. 28-34.
- HAKKERT, R. y GUZMÁN, J. M., 2004. Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina. En Ariza, M. y de Oliveira, O. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 479-517.
- LETABLIER, M. T., 2007. El trabajo de cuidados y su conceptualización en Europa. En Prieto, C. (Ed.) *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 64-84.
- LEY 39/2006 de 14 de diciembre de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia.
- MARQUES ET AL., 2020. Violencia contra mujeres, niños y adolescentes en tiempos de la pandemia de COVID-19: panorama, motivaciones y formas de afrontamiento. En: *Cadernos de Saúde Pública*, n.º 36 (4), pp. 1-6.
- MUÑOZ, J. y LUCH, L., 2020. Educación y Covid-19: Colaboración de las familias y tareas escolares. En: *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, n.º 9 (3), pp. 1-17.

- OIT, 2020a. *Nota técnica «Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe»*. 2da edición. Lima: OIT.
- OIT, 2020b. *Covid-19 y el mundo del trabajo: repercusiones y respuestas* (1.ª ed.). Observatorio de la OIT.
- OMS, 2020. Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>.
- PEDRERO, M., 2011. Demografía y previsión de demandas de cuidados de los adultos mayores en América Latina. En Durán, M. A. (coord.) *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Madrid: Documentos de Trabajo de la Fundación Carolina, n.º 54, pp. 33-46.
- RODRÍGUEZ-REY, R., GARRIDO-HERNANSAIZ, H. y COLLADO, S., 2020. Psychological impact and associated factors during the initial stage of the coronavirus (COVID-19) pandemic among the general population in Spain. En: *Frontiers in psychology*, n.º 11, pp. 1-23.
- SAGASTIZABAL, M. y LEGARRETA, M., 2016. La «triple presencia-ausencia»: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica. En: *Papeles del CEIC*, n.º 151 (1), pp. 1-29.
- SANDOVAL, G.; DOS SANTOS, F. y SENA, J. A., 2020. O trabalho remoto nos setores formal e informal na pandemia. En: *Ipea Carta de Conjuntura*, n.º 48, 3.º trimestre.
- SIGAL, L.; RAMOS, N. A.; MARTÍNEZ, A. I. y MACHICAO, M., 2020. *Another pandemic: In Latin America, domestic abuse rises amid lockdown*. Router.
- SUBERVIOLA, I., 2020. Estudio exploratorio sobre la opinión de las familias en el desarrollo de las tareas escolares durante la pandemia COVID19. En: *Atlante Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Junio, 1-19.